

portamiento dentro de la cultura en que se encuentren insertos. Utilizando los vocablos constitución - temperamento, se destaca el estado presente de incertidumbre sobre qué aspectos del comportamiento son, en definitiva, asociables a los métodos psicomédicos orientados a la clarificación del complejo antropológico individual, personal, psicosomático. Los módulos resultantes pueden reducirse a fórmulas matemáticas, según Chapple en 1949 y Kresnberg en 1940. En orden, pues, a estas predicciones, los resultados son escasos y prematuros.

En cuanto al concepto de carácter, la autora lo refiere a aquellos aspectos de la personalidad por los que un individuo con una constitución-temperamento dado, y expuesto a una serie idiosincrásica de situaciones dentro de una determinada cultura, desarrolla una forma de ser en el curso de interacciones con otros individuos, las cuales facilitan su desenvolvimiento y perfil. Cada individuo desarrolla un único carácter dentro de la cultura en que vive, conforme a un aparato de regularidades que le confieren justamente su carácter cultural.

El carácter cultural puede estudiarse sobre todo examinando el amplio sector de los adultos de una sociedad dada que participa de una cultura común. La manifestación de un carácter cultural no es la manifestación de un tipo ideal. Se trata más bien de procesos de interacción individual que acaban definiendo esas generales abstracciones que se designan con expresiones como estas: «todas las naciones europeas», «todas las naciones industrializadas», «todas las culturas del Nuevo Mundo», «todas las naciones católicas», «todos los pueblos primitivos», y tantas otras de este tono. La ciencia del carácter nacional se ha desarrollado, así como una especial división de los estudios de cultura y personalidad, en los que se resume el entrecruce de la psicología antropológica con la filosofía de la cultura.

No obstante lo reciente de la formación de la disciplina llamada antropología cultural, que no permite todavía gran precisión y fijeza objetiva de los conceptos, el estudio de Margaret Mead es de interés informativo sobre la materia y aborda una serie de cuestiones acerca del contenido de la nueva ciencia, entre ellas, aunque someramente, las que se refieren a las modernas Filosofías de la Historia de cada nación, que ella llama ciencias del carácter nacional.—E. S.

WILSON (N. L.): *Space, Time and Individuals*, en «The Journal of Philosophy», vol. LII, núm. 22, 1955, New-York, págs. 589-598.

En este artículo se trata de la naturaleza de lo individual. El problema puede plantearse de dos modos distintos. Se puede preguntar: ¿Qué significa la palabra individual? Y ante esta pregunta decir que individual significa lo sustantivo, o bien responder que se refiere a entidades de tipo más inferior, en el sentido de ser menos compleja. En este último caso empleamos un lenguaje que difiere fundamentalmente del lenguaje del primer caso. En aquél empleamos el lenguaje de lo absoluto; en éste utilizamos el lenguaje científico o, si se prefiere, no absolutizado. En lenguaje ordinario es un lenguaje substancia, utiliza lo sustantivo atribuyendo una realidad definida por esta substantividad a su contenido. Ahora bien; si empleamos el lenguaje espacio-temporal con relación a seres espacio-temporales y procedemos a substantivaciones continuas, llegamos, casi sin proponérselo, a las valoraciones absolutas. El lenguaje espacio-temporal tiene que constituirse como un lenguaje de relaciones distinto del lenguaje ordinario. En este supuesto, el lenguaje espacio-temporal puede superar el escollo de las distancias y dar interpretaciones radicalmente diversas de los modos como se presenta el mundo por el lenguaje corriente. Este lenguaje científico tiene sus formas propias de expresión. No se trata de negar o afirmar la substancia ni de negar o afirmar la esencia, sino de considerar, en el lenguaje espacio-temporal, que las palabras tienen valores de función y valores de variable, y que se establecen entre unos y otros tipos una serie de relaciones, cuyas relaciones permiten clasificar las proposiciones del lenguaje ordinario y sus contenidos, según puntos de vista lógicos, que no propenden, de modo irracional, a la absolutización. La ausencia de un lenguaje espacio-temporal diferenciado y científico, ha dado lugar a una innumerable cantidad de errores lógicos en el mundo de la investigación filosófica, por ejemplo, el que se refiere a la personalización de lo absoluto. los tránsitos debidos del mundo psicológico al orden lógico, etc. En términos generales, el lenguaje espacio-temporal es imprescindible para un conocimiento seguro e incluso para un intercambio riguroso de conocimientos.—E. T. G.

## E) SOCIOLOGÍA GENERAL DEL DERECHO Y DE LA CULTURA

BAERWALD (Friedrich): *A sociological view of Depersonalization*, en «Thought», Spring 1956, vol. XXXI, núm. 120, págs. 55-78.

La adaptación de las capacidades individuales, su ajuste a procedimientos rutinarios han hecho entrar el progreso en la fase del automatismo, manifestado en la «prisa» de nuestros días. El impacto de la exposición de los individuos a la tensión de la situación de la moderna industria, ha sido denunciado desde sus comienzos por los Papas. León XIII lo formula así en «Rerum Novarum»: «Después de ser destruidos los gremios laborales en la última centuria, se suprimió la protección al trabajador; cuando las instituciones públicas y la legislación abandonaron las tradicionales enseñanzas religiosas, se abandonó gradualmente a los trabajadores, solos y desvalidos, a la impiedad de los patronos y a la insaciable voracidad de los competidores.» En poco más de dieciséis años transcurridos desde aquella repulsa, el crecimiento de la legislación y organización laborales han mejorado algo esta situación, pero, simultáneamente, las oportunidades individuales para obtener la independencia económica han sido cercenadas rigurosamente. Esto ofrece el peligro de que el «yo» se ahogue en un «nosotros» estereotipado, haciendo que todos los impulsos lleguen al individuo de fuera. Este peligro para la vida íntima se ha discutido por filósofos y psicólogos, bajo el nombre de alienación, fenómeno que se produce a medida que el hombre progresa de una sociedad relativamente estática a otra altamente dinámica y va persiguiendo los patrones de regularidad y estabilidad social que está acostumbrado a usar para sus propios fines.

Debe estudiarse la despersonalización con ayuda de algunos conceptos básicos sobre el proceso social.

El marxismo atribuye la alienación a todos los sistemas de división del trabajo que se desarrollan espontáneamente dentro de una sociedad de clases. Para Martín Heidegger, existencialista, la alienación es el destino de la mayor parte de la humanidad. A juicio de Baerwald, el concepto de alienación de Marx es

muy restringido, ya que lo reduce al plano de la satisfacción de las necesidades materiales considera Marx que en la sociedad de clases cada individuo se ve forzado a realizar una tarea que no elige libremente y cuyo producto sólo se completa con la intervención del trabajo de otros hombres, convirtiéndose la propia actividad de la persona humana en un poder extraño que se le enfrenta, que le somete, en vez de ser controlado por él. Prescindiendo del fracaso que la utopía de Marx ha sufrido en la práctica en el mundo soviético, donde se acusa más la despersonalización, se olvida que las actividades económicas sociales proporcionan, mediante la participación del individuo en ellas, la libertad del mismo. Los hombres sólo se encuentran a sí mismos en la medida en que ellos están orientados hacia otros que les complementan con la experiencia de la integración social. Se preserva mejor la libertad básica personal y política en el sistema económico de empresa privada, que en el de socialismo estatal, lo cual no altera el hecho de que para el individuo medio de nuestra sociedad de masa las exigencias de ajuste a los standards estrictos sigan siendo fuertes y no se aliviarán ni siquiera por medio de las técnicas más adelantadas de gobierno, conducta personal y relaciones de trabajo.

Para Heidegger la existencia es el aquí y el ahora de la propia vida, un «ser en el mundo» y ser en el mundo es ser con otros. La existencia humana se encuentra a sí misma lanzada en el mundo, donde tal vez no puede desarrollar sus propias posibilidades, y queda, por tanto, «perdida» en el mundo. Estas tres condiciones conducen a una fundamental ambigüedad de la existencia. La pérdida de sí mismo en el mundo transforma una determinación, de individual, en general e impersonal, y provoca una forma de vida no auténtica, en que el «yo» se transforma en un «nosotros». El individuo, perdido en los negocios colectivos y cooperativos de su mundo, olvida su propia muerte, que es su más segura potencialidad. El lenguaje, la curiosidad y la ambigüedad son los tres aspectos de la existencia humana en el mundo que más fuertemente impulsan la alienación. Ni el lenguaje, en el sentido